



Dirección de Medios de Comunicación

Boletín No. 7

7 de enero de 2026

Indagan la resistencia cultural de la comunidad Macehual maya en Quintana Roo

- El ingreso tardío de la educación oficial en territorio rebelde marcó la renuencia maya después de la culminación de la Guerra de Castas
- “La consolidación de la escuela rural en la zona ocurrió entre 1967 y 1975”: Gabriel Vázquez Dzul

La culminación del conflicto armado indígena, denominado Guerra Social Maya (1847-1901), no erradicó la resistencia cultural de las comunidades macehuales asentadas en lo que hoy es la ciudad de Felipe Carrillo Puerto, en Quintana Roo, quienes durante casi cinco décadas rehusaron recibir la educación castellanizadora.

Así lo indica la investigación del antropólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Gabriel Vázquez Dzul, titulada *Didáctica de la resistencia. Macehuales de Quintana Roo y el ingreso de la escuela rural en el territorio rebelde a principios del siglo XX*, publicada en la edición No. 195 de la revista *Arqueología Mexicana*.

El principal motivo, aseveró el especialista en historia de la educación, fue la desconfianza hacia el gobierno, sobre todo en los momentos más cercanos a la toma militar de lo que fue su capital, Noh Kah Santa Cruz Balam Nah, y que marcó el fin de la pugna, de manera oficial.

Durante los 54 años que duró el conflicto, considerado el más prolongado de Latinoamérica, las comunidades mayas rebeldes confinadas en la región que actualmente ocupa el centro de Quintana Roo y la parte oriental de la península de Yucatán, no permitieron la entrada de escuelas ni maestros, hasta el primer cuarto del siglo XX.

Entre 1940 y 1950, los proyectos educativos del gobierno mexicano transitaron, paulatinamente, de la castellanización a la alfabetización; sin embargo, no siempre se respetaba la lengua originaria.



Posteriormente, algunos programas comenzaron a generar materiales didácticos en lengua indígena e incluyeron aspectos de la cultura maya, lo que contribuyó a que la escuela rural fuera aceptada en las comunidades macehuales, sostuvo Vázquez Dzul.

Agregó que a pesar del trabajo de promoción de la escuela rural en el territorio nacional que hicieron algunos profesores, como Santiago Pacheco Cruz (1885-1970), durante el gobierno de Salvador Alvarado Rubio (1880-1924), en Yucatán, y la presidencia de Venustiano Carranza (1859-1920), las escuelas creadas entre 1915 y 1917 tuvieron que cerrar sus puertas porque no había afluencia de alumnado.

La investigación, realizada para el proyecto de creación del Museo Histórico de la Ciudad de Felipe Carrillo Puerto, aborda la educación socialista del segundo cuarto del siglo XX y su relación frente a la población indígena que se mantuvo en resistencia cultural y lingüística hasta entrado ese centenario.

En la época porfirista había solo 13 escuelas en territorio quintanarroense, de las cuales nueve eran rurales, pero su existencia era efímera, ya que las comunidades no aceptaban llevar a sus hijos y, en algunos casos, incluso llegaban a golpear a los profesores ante sospechas de lo que enseñaban en las escuelas, refirió Vázquez Dzul.

La visita del entonces presidente Lázaro Cárdenas, en 1939, a la ciudad de Felipe Carrillo Puerto contribuyó al inicio de un cambio en la relación de la escuela oficial con las comunidades indígenas. Un año después, se creó un internado a un costado de la iglesia de la ciudad, la cual llevó el nombre del mandatario, que albergaría a adolescentes mayas para su preparación como futuros instructores o para ingresar a escuelas normalistas en Yucatán o Campeche.

“La consolidación de la escuela rural en la zona ocurrió entre 1967 y 1975, al establecerse una afluencia regular de la población escolar macehual y la aceptación de los profesores como figuras de autoridad local” afirmó el investigador.

“No es casual que la forma de vida macehual, aunque, poco a poco, se vaya transformando, siga teniendo esa esencia de resistencia. No solo la lengua sino también las expresiones culturales continúan en su versión de práctica cotidiana. Por este motivo, aunque exista una vorágine de cambio con el turismo de la zona aledaña, existen rasgos de esa rebeldía en la población macehual”, finalizó.